

COMENTARIOS

La Puerta chica

Si bien existe en la memoria histórica de las y los pobladores de los antiguos vecinos de los patios de ferrocarriles y del barrio el Colorado, también está en los escritos de la novela del fallecido escritor y periodista morrino Patricio Riveros Olavarría en “La Puerta chica más grande del mundo” desde la literatura local.

La Puerta chica debe su nombre a la clásica entrada desde el Pasaje Olcay en continuidad de la calle Barros Arana al norte de la entrada a los recintos ferroviarios, dado que era una puerta chica, siempre cerrada con la cual se entraba al mundo ferroviario de los antiguos Ferrocarriles del Estado y espacios con pasajes dentro de los recintos ferroviarios que eran guardados por murallas hechas de durmientes ferroviarios en forma vertical y asegurados por rieles en horizontal, la Puerta chica terminaba en dirección al mar, cercana a una cambio de vía y se llama en base a su origen. Ahora su cronología data desde la época del Ferrocarril Inglés que luego de 1951 pasan esos recintos a los Ferrocarriles del Estado de Chile y, con ello, las casas del personal administrativo y operarios del antiguo ferrocarril inglés, que datan desde 1910 a 1940 son entregadas en la década de los ochenta a los habitantes de estas casas por el Estado a través de la administración ferroviaria. Por tanto, antes de ello estaban asignadas según la función ejercida y entregadas según el servicio de bienestar de Ferrocarriles y también se atendía a peticiones del Consejo Obrero Ferroviario.

La Puerta chica es un espacio de memoria histórica-geográfica local que contiene el legado de la época ferroviaria y salitrera de Iquique, dado que eran parte del recinto ferroviario que era cerrado y vigilado por serenos. En los recuerdos de los vecinos, que eran en gran parte obreros y empleados ferroviarios, están algunos apellidos como Álvarez, Andaur, Segu-



La Puerta chica debe su nombre a la clásica entrada desde el Pasaje Olcay en continuidad de la calle Barros Arana”.

Patricio Rivera Olguín,
académico UNAP

ra, Arias, Ramos, Christie, Maldonado, Colque, Escobar, Mancarella y otros que fueron sus últimos y aún actuales habitantes.

La misma calle compartía territorio con una estructura peculiar que eran tres estanques alimentadores de agua para las locomotoras y a la vez se cruzaba para llegar ella caminando entre rieles, trenes, convoyes, automotores y locomotoras que circulaban a cada rato dentro del recinto.

Esta calle todavía existe y es un reducto de “iquiqueñez” del siglo XX de la época de madera, calamina de salitre ferroviario y vecinos que descienden de ferroviarios. En esta calle convivían hijos de obreros e hijos de administrativos, todos sus niños jugaron en los vagones de carga y de pasajeros, como en sus locomotoras y vieron el auge de estas y el morir de los recintos ferroviarios a partir del cierre de los recintos y su traspaso a la Universidad del Norte en 1983. Luego, ocupados por la cárcel en 1987 y finalmente sus antiguos patios de máquinas y la condensadora fueron la actual población naval Marinero Ugarte a partir del 2000.